

LA VILEZA ES DE MUSSOLINI

El pueblo italiano no es un pueblo envilecido y cobarde; es un pueblo que lucha dentro

VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

de su propia tierra, por su liberación

Año II

Valencia, 21 de marzo de 1937

Núm. 91

Golpeemos con dureza a los soldados en el frente de batalla mientras tengan el fusil en las manos; pero cuando vengamos humillados y vencidos a nosotros, hemos de acogerles con afecto

Los heroicos combatientes de Madrid opinan sobre VANGUARDIA

Una carta de un comisario de brigada, que damos a la publicidad con emoción

Hemos recibido una extensa carta del camarada comisario Carlos García, de la 31 brigada mixta, que opera en el frente de Madrid, de la que reproducimos hoy algunos de sus párrafos relativos a VANGUARDIA, dejando para próximos números la publicación y comentarios de otras sustanciosas cuestiones que en la misma plantea, y que merecen, no sólo su divulgación, sino el apoyo de nuestro diario.

La carta dice así:

MI OPINION SOBRE VANGUARDIA.

El diario del Comisariado General de Guerra al servicio del Ejército del pueblo tiene a su cargo innumerables y magníficos servicios realizados. Su nacimiento tuvo efecto cuando por parte del enemigo se maduraba la más violenta ofensiva y cuando por nuestra parte combatíamos con escasos elementos y con menos organización y madurez política; también en aquellos días los comisarios no teníamos todavía una idea muy clara de lo que significaba nuestra tarea.

Los rápidos cambios operados en el carácter y contenido de nuestra lucha producidos en nosotros, combatientes, gran orientación en la elaboración de nuestros planes y especialmente en lo que se interesaba de la colaboración con los jefes militares sin un periódico que, como VANGUARDIA, nos orientase en las enormes complejidades por que ha atravesado la lucha popular contra el fascismo y la invasión extranjera, no hubiera sido posible que la intervención de los comisarios en la organización y educación del Ejército sea tan acertada e importante como hasta hoy lo ha sido.

Quiero hacer patente, resaltándolo como importa, uno de los muchos méritos que VANGUARDIA posee.

Me refiero a su magnífica serie de artículos que viene publicando con respecto al esclarecimiento concreto del carácter de nuestra lucha por la independencia de nuestro país. El formidable alegato que esta serie constituye, por deshacer la burda campaña de los fascistas en el interior y de los intervencionistas internacionales, tiene un enorme valor para nosotros, comisarios.

Ella, la serie publicada, nos ha servido para conseguir la unidad ideológica en la defensa de la patria de todos los combatientes, para crear una mentalidad nueva dentro de lo abigarrado del partidismo o sectarismo. La defensa ardorosa e históricamente justa de nuestras cualidades, valores y tradiciones nacionales, el enfrentamiento político y combativo con los traidores, ha hecho que nuestros soldados y delegados políticos encuentren claridad en la defensa de la patria. En la propaganda al enemigo muchas veces han sido los artículos de VANGUARDIA los que le han facilitado, resuelto.

La variedad de temas que forma VANGUARDIA hacen ameno el periódico; en ningún otro se han dado, como en VANGUARDIA, la soltura y la profundidad, el estilo con el tono, la educación política y la narración del combate.

Una cosa le falta a nuestro querido VANGUARDIA. Una cosa que en mi último viaje apreciaron sus redactores y yo: VANGUARDIA usa de un formato demasiado grande, demasiado negro; las columnas, enormemente educativas y aleccionadoras, se colocan con mucha rigidez y seguidas.

No quiero decir con esto que el Subsecretariado edite un periódico cómodo; lo que yo desearía es que las dificultades de papel e imprenta fueran subsanadas de tal forma que VANGUARDIA tuviera otro formato más agradable, y especialmente más páginas.

En resumen, y concretando: mi felicitación más entusiasta a nuestro querido director de VANGUARDIA, camarada Serrano Poncela, y a los que participan en las responsabilidades de la propaganda del Comisariado y en la confección de VANGUARDIA, y una pequeña crítica de lo único que he creído criticable.

Vaya por delante mi opinión y mi saludo, camaradas de VANGUARDIA. Vuestro,

CARLOS GARCIA

Comisario delegado de Guerra de la 31 brigada

EXPERIENCIAS DE COMISARIOS

Mirando hacia atrás

Ahora que se vuelve a plantear con cierto apasionamiento el problema de depurar los mandos militares en nuestro Ejército popular, es oportuno y prudente encarar el tema en sus naturales términos, a fin de evitar consecuencias que sólo al enemigo favorecerían.

No es conveniente que los encargados de dirigir la atención pública (oradores, Prensa, etc.) se fijen con tanta insistencia y en tonos tan subidos esta necesidad que el, como todas, debe conocerla el pueblo, debe dejar su solución, una vez apuntada, a sus organismos representativos y dirigentes. Ya esbozo algo de esto, si bien discretamente, el camarada Santiago Carrillo en su mitin del domingo 21 de febrero, en Madrid.

Es necesaria la depuración, ¡qué duda cabe! Siempre fué necesaria, porque, a pesar del estrecho tándem con que el Ministerio de la Guerra controló a estos mandos, aún colaron algunos bastante tibios para merecer la confianza del pueblo en puestos de tanta responsabilidad como son los llamados a conquistar su libertad ganando la guerra.

Pero sólo los que en un principio llegaron a escuchar la fatídica frase de «Nos han vendido»

Comisariado general de Guerra

Orden del día 20 Marzo 1937

DESTITUCIONES

Vistas las conclusiones emitidas por el comisario juez instructor, sobre la conducta observada en lo que fué sector de Málaga por el comisario del mismo, CAYETANO BOLIVAR ESCRIBANO, con la aprobación del Excmo. Sr. ministro de la Guerra, se resuelve destituir de su cargo al citado comisario delegado de Guerra.—El Comisario general JULIO ALVAREZ DEL VAYO.

NOMBAMIENTOS

El Excmo. Sr. ministro de la Guerra ha tenido a bien conceder los siguientes nombramientos:

Francisco Román Díaz, comisario de brigada; Luis Piquer Vivas, Luis Fernández Barreiro y Juan Martín Guerrero, comisarios de batallón.

DESTINOS

El comisario delegado de Guerra camarada José Mier Rodríguez, destinado actualmente en el primer batallón de la tercera brigada, pasa destinado a la Jefatura de Transmisiones del Ejército del Centro a partir del día de hoy, debiendo, antes de incorporarse a su destino, personarse en este Comisariado a fin de recibir instrucciones.

El camarada Ramón Fernández Díaz, comisario delegado de Guerra del primer batallón de la 17 brigada, pasa destinado al primer batallón de la tercera brigada mixta.

El ejército italiano prosigue cosechando derrotas. Los partes de guerra últimos demuestran a qué extremos de demoralización han llegado las tropas del gran histrion Mussolini, que ha venido especulando durante largos años ante la ley de las democracias europeas con su poderoso ejército de mar, tierra y aire.

Sin embargo, nosotros queremos plantear ante los soldados del Ejército del pueblo un problema que pudiera desentranarse en manos de comentaristas fáciles para halagar el amor propio. Dicho problema es buscar el motivo por el que un ejército perfectamente dotado de material de guerra, mecanizado y sometido a una dura disciplina, retrocede sistemáticamente ante el avance de nuestro glorioso Ejército regular.

Hay quienes resuelven esta cuestión con una literatura sencilla, simple, hecha para buscar la fácil exaltación moral del Ejército español; diciendo: «Los italianos retroceden porque son hijos de un pueblo envilecido, cobarde, prostituido y falto de virilidad. Su ejército es un conjunto de hombres aminorados y pobres de espíritu, producto de un pueblo que ha castrado su hombría para entregarse a la crapulosa adoración de su jefe y de su doctrina fascista.»

Esto no es cierto, planteado de tal forma. NOSOTROS NO PODEMOS ACUSAR AL PUE-

BLO ITALIANO DE SER UN PUEBLO ENVILECIDO Y COBARDE. POR EL CONTRARIO, NOSOTROS SABEMOS QUE EL PUEBLO ITALIANO ES UN GRAN PUEBLO ANTIFASCISTA, SUMIDO HOY EN UNA DICTADURA DE VILIPENDIO A CARGO DE UN RENEGADO DE LAS CLASES LABORIOSAS QUE SE APOYA EN UN FORMIDABLE APARATO DE REPRESENTACION Y DE POLICIA Y SABEMOS, ADEMÁS, QUE EL PUEBLO ITALIANO COMBATE TAMBIEN DESDE HACE MUCHOS AÑOS POR SU PROPIA INDEPENDENCIA.

Prueba este el hecho de que varios centenares de soldados italianos integran hoy las filas del Ejército regular español, contentos y satisfechos de combatir a nuestro lado por la victoria de las clases populares. Ellos son buenos soldados, son dignos de aprecio. Como tales han sido acogidos en nuestras filas. Ellos y nosotros comprendemos que la aventura despreciable de un «condottiero» como Mussolini no pueda ligarse ni a la historia ni a los destinos del pueblo italiano.

Nosotros debemos plantearnos así la cuestión: Italia es un pueblo sometido al fascismo, a la ignorancia, a la esclavitud analfabeta. Muchos de sus soldados combaten al pueblo español obligados por la fuerza del esclavismo o por su incultura. En el frente

de batalla, nosotros, soldados del heroico Ejército español, venimos obligados a golpearle con dureza, porque mientras tengan un fusil en las manos son enemigos nuestros irreductibles. Golpearles cada día más fuerte, con más afán combativo, haciéndoles acumular derrota tras derrota.

Pero, al mismo tiempo que los combatimos debemos realizar una buena labor de agitación y propaganda, para convencerles de su falsa posición; de cómo al combatir contra España están combatiendo contra sus propios intereses de pueblo esclavizado que quiere poner en pie su libertad.

Y cuando vengamos a nosotros, vencidos, prisioneros o por libre voluntad, acogerles siempre con afecto, demostrándoles entonces lo que antes no habían podido saber; esto es, que luchaban contra un pueblo que defende su paz, su bienestar, su libertad; lo que ellos han perdido bajo la fusta del dictador.

Este es un buen trabajo y una posición justa, que deseamos ver compartido por todos los soldados de nuestro Ejército popular. No nos inclinemos a campañas humillantes del pueblo italiano, que es un pueblo digno de mejor suerte. Por el contrario, ayúdmosle a emanciparse. La causa del pueblo español es la causa internacional de todos los oprimidos.

La intervención de Italia en la guerra española

Parece ser que Inglaterra ha pedido explicaciones a Mussolini

LONDRES, 20.—El «Daily Express» asegura que la Gran Bretaña ha pedido explicaciones a Mussolini a propósito de los desembarcos de tropas italianas efectuados en Cádiz el día 5 de marzo.—Fabra.

PICOTAZOS

Radio Veritas afirma que el avance fascista se ha paralizado en Guadalajara porque «Maja ha mandado a ese frente tropas especializadas». «Menos mal que han encontrado la disciplina. Ahora respirarán tranquilos.

De la misma emisora: «En todas las ciudades portuguesas se organizaron manifestaciones de júbilo con motivo de los últimos avances nacionalistas.» «¿Qué avances? ¿Y quién organizó esas manifestaciones? Seguramente eran policías disfrazados de honrados manifestantes.

Radio Munich: «La noticia de la posibilidad de la separación de Marruecos de España, como pretendían los rojos de Valencia... Es el límite máximo de la cara dura! Los rojos separar Marruecos de España! ¿Quién tiene Marruecos? ¿Quién lo ha vendido al extranjero?

Radio Requeté, de San Sebastián, da el siguiente comunicado de Lisboa:

«Las noticias que ayer se radiaron por la Radio Barcelona referentes a las listas de muertos y heridos por el bombardeo de la mañana son falsas, pues a la hora que se efectuó el mismo no era para que hubiera tanta gente por el lugar que se arrojaron las bombas.»

Ya lo sabe el Gobierno de la Generalidad: no hubo víctimas, y ni media palabra más.

Una estadística agraria de la vieja España que defienden los traidores y los invasores extranjeros

Para que ésto no pueda resucitar, luchamos los combatientes del Ejército republicano

En España, antes de la proclamación de la República, de veinticuatro millones de habitantes vivían en el campo y de la tierra diecisiete millones. Pero ¿cómo vivían?

| Tierras cultivadas y sin cultivar | |
|---|------------|
| | Hectáreas |
| La superficie apta para el cultivo era de | 45.000.000 |
| La superficie cultivada | 24.912.000 |
| Tierras en barbecho... | 2.000.000 |
| Pastos y pastizales... | 18.080.000 |

De modo que, teniendo en cuenta la poca importancia que daban los propietarios de terrenos a las ganaderías, puede considerarse que eran tierras sin fruto, inútiles, 21.000.000 de hectáreas.

Propietarios de tierras

Según una estadística del año 1929, los propietarios de tierras eran 1.925.000. De ellos obtenían un rendimiento inferior a una peseta diaria, 845.000; vivían penosamente del producto de sus tierras, 160.000; vivían cómodamente en sus fincas, 9.700, y los propietarios de latifundios, verdaderos señores feudales, eran 9.000.

Distribución de propiedades

El 81 de diciembre de 1930 figuraban catastradas 22.435.000 hectáreas, correspondientes a 10.214.859 propiedades. Estas se distribuirán como sigue: 10.000.000 de pequeñas propiedades comprendían 7.000.000 de hectáreas escasamente; 14.000 grandes pro-

piedades comprendían 10.000.000 muy largas de hectáreas.

Resumen

Nueve mil hombres poseían una cantidad de tierras enormemente superior a lo que poseían 10.000.000 de hombres, dejaban inútil—riqueza muerta, campo sin fruto—21.000.000 de hectáreas y eran automáticamente los dueños de 17.000.000 millones de espáculos, que vivían en y de la tierra.

En la Edad Media, a estos hombres se les llamaba señores de hacha y cuchillo. Hoy, la Prensa fascista les denomina «traidores del orden y de la cultura occidental» y defensores de la justicia. ¿De qué justicia?



En Inglaterra se celebra la victoria de Trijueque y Brihuega

LONDRES.—El viernes último ha tenido lugar un grandioso acto para celebrar la victoria obtenida en Guadalajara por el Ejército popular de España sobre los contingentes regulares de invasión enviados al territorio rebelde por Mussolini. En este acto se ha con-

memorado también el aniversario de la Comuna de París de 1871. Han asistido personalidades de gran relieve de Inglaterra y Francia, que han hablado en favor del pueblo español, que tan heroicamente lucha por su independencia.

Las democracias europeas aconsejan la espera... Entre tanto los países fascistas envían cuerpos de ejército a nuestro país y pre- sentan batalla a las demás democracias

Definitivamente, las democracias europeas no quieren saber nada de lo que ocurre en nuestra patria. Mejor dicho, no quieren hacer nada de lo que corresponde para cortar la repetición de una serie de hechos contrarios en un todo a las normas elementales del Derecho internacional.

No hace mucho, el Gobierno español puso en conocimiento de los Estados que integran el Comité de No Intervención la descarada participación de contingentes alemanes en favor de los rebeldes españoles. Se les aportó en esta denuncia toda suerte de documentos que probaban de manera indiscutible el inhumano proceder de un país que pisoteaba con cinismo el derecho de los tratados libremente firmados por él mismo.

Con motivo de esto se registró un pequeño revuelo en los círculos diplomáticos europeos; pero nada más. De nada sirvió la campaña llevada a cabo por las personalidades más destacadas en todas las actividades humanas, académicas o científicas. Las pruebas concluyentes no lograron conmover la fría actitud de los miembros del Comité.

Ahora se ha cursado una segunda nota, relativa a la participación de Cuerpos de ejército italianos en las luchas desarrolladas en el sector de Guadalajara. El testimonio de los prisioneros, confrontado con documentos de veracidad indiscutible, apoyaban esta acusación. Todos los elementos de juicio fueron facilitados en esta circunstancia al Gobierno inglés. Sin embargo, parece ser que aún no es suficiente para justificar una actitud enérgica contra el fascismo invasor, que es lo que exige no el Gobierno español, si-

no la misma naturaleza de los hechos y las consecuencias lógicas que de ellos pudieran derivarse.

Nuestro embajador ha celebrado ya varias entrevistas con mister Eden, en las que ha expuesto la denuncia de nuestro Gobierno insistiendo para que el Comité de No Intervención la tome en consideración. El ministro británico ha respondido mandando abrir una información para comprobar los hechos y ver si después es conveniente llevarla al Comité.

No comentamos esta actitud, que nos parece, cuando menos, de indiferencia. Abrir una información a estas alturas sobre el asunto que nos ocupa, cuando miles de ingleses autorizados han llevado a su país pruebas irrefutables de la indignidad fascista y de sus anhelos de ocupación, nos parece más bien el deseo de demostrar la resolución de este asunto.

Mil veces hemos comentado la pasividad de las potencias democráticas, deduciendo las consecuencias que pudieran sobrevenir de tal comportamiento. Hemos dado todos los avisos, hemos clamado contra ese afán del suicidio.

Al parecer, todo ha sido estéril. Mientras llegan a España miles y miles de soldados extranjeros para aniquilar a la democracia europea, los países más interesados deliberan y opinan que todavía debemos esperar.

Los fascistas tienen motivos para estar ganados en batalla en la órbita internacional. Afortunadamente, el pueblo español cuenta con un glorioso Ejército, y por encima de todo, venciendo todas las dificultades, aniquilará al fascismo que intenta sofocarnos. Quizá después repartamos por el mundo el espíritu de justicia y dignidad.

Enseñanzas de los últimos combates

En ellas debemos inspirar
nuestra conducta futura

Los combates librados en los últimos días en el sector de Guadalajara han puesto de relieve la magnífica capacidad técnica de nuestro Ejército y el formidable espíritu combativo de los que lo integran.

Sin afirmar que el resultado de estas operaciones en el sector de Guadalajara sea el resultado de los combates librados, podemos decir que, como resultado de estos combates, hemos destruido al enemigo porque constituyamos un Ejército regular, bien organizado, fuerte y disciplinado. Los cuerpos de ejército italianos que iniciaron la ofensiva en Guadalajara sufrieron la equipulación de estar que nuestro Ejército estaba compuesto por grupos dispersos, por guerrilleros sin organización ni disciplina. Jamás pudieron pensar que nuestro pueblo contaba con un instrumento bélico de la solidez y eficiencia de nuestro Ejército. Por eso, al estrellarse sus densas columnas contra las filas apertadas de nuestros soldados y al verse contrariados con inteligencia, tenacidad y bravura, todo el aparato militar italiano se derrumbó es-

trepidamente. La moral del enemigo, ya preparada para enfrentarse con un verdadero Ejército, se resquebrajó, se deshizo, perdiendo con ello todas las probabilidades de éxito.

Esta es la primera enseñanza que hemos de recoger de nuestra actuación en los últimos días. Y en consonancia con ella, hemos de trazar nuestras líneas de conducta futuras, dedicando el máximo esfuerzo de todos, jefes y oficiales, comisarios y soldados, a robustecer la organización y disciplina de nuestro Ejército. Con una actuación en tal sentido podemos afirmar rotundamente la indestructibilidad de nuestra victoria.

En otro aspecto de la actuación de nuestro Ejército, es de singular importancia destacar la estrecha cooperación lograda entre todos sus componentes, la magnífica unidad moral, creada por el conocimiento pleno del carácter de la lucha que ensangrienta nuestro suelo.

En este sentido, el enemigo ha tropezado con un obstáculo insuperable. Las fuerzas que se le enfrentaron no estaban compuestas por mermados o por ignorantes mandados a pelear por una causa extraña a ellos. Nuestras fuerzas eran un bloque de hombres plenamente conscientes, conocedores de que al luchar defendían la independencia de nuestra patria y su pervenir de la nación libre y justa. Esto fue el gran escollo en que se estrelló el enemigo.

La enseñanza que deducimos de esta observación es clara. Si nuestros comisarios perseveran en la labor de educación del Ejército, capacitando a nuestros soldados sobre todos los problemas planteados en nuestra España, se facilitará la organización y se dará una consistencia y eficiencia a nuestro Ejército, ante la cual se estrellarán todos los contingentes que el fascismo internacional pueda mandar en ayuda de los rebeldes.

COMISARIO HERIDO

El día 10 del actual fué herido el delegado político de la primera compañía del primer batallón de la 62 brigada mixta, camarada Luciano Torres.

Siempre demostró un gran interés por la labor encomendada, siendo herido cuando luchaba al frente de los soldados.

Al citar en esta Orden a otro

Comisariado general de Guerra, Orden del día 20 de marzo de 1937.

los honores del fascismo, se retiró a los cuarteles, haciendo también nidos para las ametralladoras y artillería que vino detrás.

De preciso, pues, que los comisarios expliquen pacientemente a los soldados esta cadena que forma la intervención de las distintas Armas: los truenos blindados limpian el terreno y preparan el avance de la infantería. En seguida los soldados atacan el nuevo alojamiento de la infantería, fortificado en nuevo terreno, que les servirá de apoyo para otros avances.

Cada cual debe intervenir cuando le corresponde, y al hacerlo, no pensar más que en la rapidez y la perfección. Esta es la disciplina concreta y práctica que debe poseer nuestro Ejército, y que los comisarios hemos de inculcar.

J. J. GARCÍA

(De la Voz del Combatiente)

REPORTAJES IMAGINARIOS

CINCO LUCHADORES DE LA COMUNA DE PARÍS

Se ha roto la monotonía de nuestra conversación. Hoy no nos hallamos frente a un hombre; nos hallamos frente a varios.

Con cinco comuneros. Cinco de aquellos valerosos trabajadores parisienses —¡Ellos, que hoy se marchan!—, ahora uno— que supieron mantener firme la bandera de los derechos del pueblo frente a los intentos reaccionarios en aquellas gloriosas jornadas de la «Comuna» en la capital de la República francesa en el año lejano de 1871.

Son cinco tipos clásicos, de gran tamaño de la época. Uno casi es un obichillo. Otro ostenta orgulloso su leopardo de Guardia Nacional. El tercero muestra su lado largo y su blanca barba partida en dos. El quinto es una mujer que vivió también los azarosos días de la lucha en París.

Participaron a diversos partidos: blanquistas, proudhonistas, o simplemente trabajadores. Todos su pierna, con igual valor y le en la victoria, defendieron a su París. Compensados a haber uno de ellos. Es el anciano del bongó y las tablas.

—El Gobierno de Thiers, el falso republicano, iró armó a nosotros, los trabajadores de París. Recordar aún con emoción el día en que se constituyó la Guardia Nacional, formada por trabajadores mil obreros, a quienes se dieron las armas por temor al avance de los prusianos sobre París.

El joven responde: —Sí. Más a pesar de aquello, los

prusianos ocuparon París, y poco a poco se fue retirando, pero no se consiguió un triunfo en las elecciones por los elementos reaccionarios, comenzaron a pensar en desertar.

—No lo lograron. Para mí es inolvidable el 16 de marzo, en que lo intentaron. Continuamos con nuestras armas. Con nuestros doscientos cincuenta cañones! Entonces comenzó nuestro poder. El Gobierno huyó y nos dejó el terreno libre. ¡Empezaron a gobernar los trabajadores de París!

Y los cinco rememoran sus días de victoria, de poder, de trabajo, en un silencio significativo.

Yo aprovecho la ocasión para hacerles mi pregunta:

—¿Qué me decís de la lucha que sostiene el pueblo español?

Sus ojos se animan. Habían todos a un tiempo. Por fin, el viejo Guardia Nacional logra sobresalir del tumulto y lo contesta. Sus compañeros callan y lo escuchan. De vez en vez asienten con la cabeza.

—Nuestro París, querido, fué el desdichado serio que se alzó ante los avances de la conspiración contrarrevolucionaria. En este sentido, París fué la capital del mundo entero, como hoy lo es Madrid, que en estos días representa también el más serio obstáculo con que ha tropezado el fascismo internacional. Nosotros fuimos vencidos. Vosotros no lo seréis. Promesa de ello es el potente Ejército que estáis formando. Si nosotros lo hubiéramos

El pueblo inglés pide armas para España

LONDRES. —La «Home Counties Labour Association» ha dirigido a la opinión pública un enérgico manifiesto que tiende a obligar al Gobierno inglés a reconocer el Gobierno español el derecho a la libre adquisición del armamento necesario para la defensa de su país.

Se ha nombrado una comisión para que colabore con la ejecutiva del Partido Laborista, para conseguir este objetivo, y se han enviado telegramas, comunicados al mismo fin, a Sir Walter Citrine y a Mr. Ernest Bevin. Una comisión visitará a Mr. C. B. Atlee para hacerle conocer los acuerdos adoptados.

Comentarios de la Prensa francesa sobre los acontecimientos de España

PARÍS, 20. — Los periódicos franceses hoy se refieren a los acontecimientos de España.

El correspondiente del «Figaro» en Londres dice:

Eden ha dicho sin querer, en los Comunes, que había habido deserciones militares italianas en Gdula. Esto es algo nuevo. Hay una agresión guerrera extranjera, una agresión de militares traidores a su patria contra el Gobierno legal español. Una verdad, ya vieja para los vulgares mortales, entra en la colección de las verdades diplomáticas. Esperemos que se encuentre el camino para dar a la España republicana los medios de defenderse libremente con todos los recursos a que tiene derecho.

«L'Humanité» declara: La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

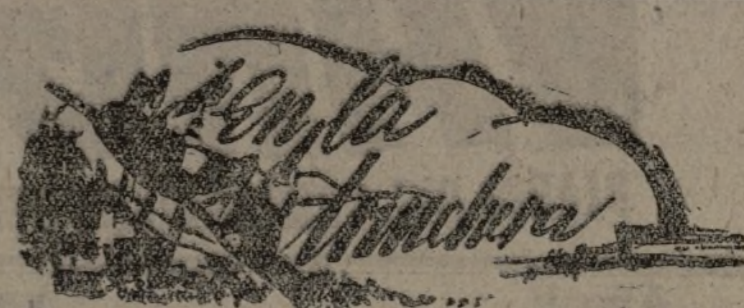
La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.

La S. D. N. tiene el deber elemental de tomar inmediatamente todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenio a los Gobiernos fascistas, cuyos ejércitos han invadido el territorio de una nación soberana el organismo de Ginebra. — Fabra.



Soldados: las patallas que vuestras jefes dicen, para confundirnos y criticar así que conocéis la verdad acerca de la guerra, se acumulan hasta llegar a los límites verdaderamente asombrosos que alcanzan hoy.

Sé que hace pocos días Mola, el mulo Mola, remoqueado por el que le conoce todo el mundo civilizado, ha manifestado que no era cierto que en las filas de nuestro ejército hubiese extranjeros. Que no se podía ver ni alemanes ni italianos, sólo existentes en la propaganda roja.

¿Oírás que se puede decir eso, soldados?

Cuando el número de pruebas ha llegado ya a lo incontable, cuando no sólo se puede mostrar documentos y armas, sino que se muestran centenares de prisioneros; cuando todas las naciones del mundo —excepto, claro está, las interesadas, Italia y Alemania— elevan su clamor de indignación ante lo innegable de la invasión, vuestras jefes dicen que no hay

extranjeros entre los salvadores de España.

¡Contestadles vosotros, soldados! Mejor que nadie conocéis la realidad. Habéis visto las unidades extranjeras en los frentes y comparando las pacíficas poblaciones españolas. Contestadles con la verdad. ¿Cómo?

De la misma forma en que algunos soldados italianos han contestado a los jefes que los engañaron, al oír desde nuestros altavoces a camaradas suyos que les hablaban con la razón y la verdad, pasando a nuestras filas.

¡Contestad a vuestras jefes, soldados de las filas fascistas! ¿Cómo? Pasadlos a nuestro campo, donde os espera el pueblo español con los brazos abiertos del hermano para el hermano.

¡SOLDADOS! ¡VUESTRO PUESTO ESTÁ AQUÍ, ENTRE NOSOTROS! ¡OS ESPERAMOS!

La lucha en el frente del Centro En el sector de Guadalajara nuestras fuerzas prosiguen victoriosamente su avance.—Se toman los pueblos de Muduey, Utande y otros

Durante la tarde de hoy ha prosiguido victoriosamente el avance de las fuerzas republicanas por la carretera general de Aragón y toda la zona a izquierda y derecha de la misma. En este avance las fuerzas leales han tropezado con escasa resistencia, que fué fácilmente destruida. El campo por donde avanza el Ejército popular está materialmente sembrado de cadáveres. Muchos de ellos han caído, por supuesto, víctimas de los tiros de nuestras baterías y de las armas de nuestros combatientes, pero esto parece que es insignificante comparado con los estragos que han producido las bombas y ametrallamientos de la aviación.

En el avance hecho por nuestras fuerzas en la tarde de hoy se ha llegado a una posición muy adelantada en la carretera general de Madrid. Han sido tomados los pueblos de Muduey, Utande y otros. En ellos se ha recogido una cantidad extraordinaria de víveres y material de guerra. También se han hecho algunos prisioneros, pocos, porque esta vez el enemigo ha creído más prudente huir para caer más allá, debajo de las bombas y de las ametralladoras de nuestra espléndida aviación.

En los demás sectores del frente de Madrid la actividad ha sido muy escasa. Se ha registrado algún tiroteo, aunque no de gran importancia, en la ciudad Universitaria, Carabanchel y en Villaverde. Estas operaciones no han tenido, como decimos, importancia alguna, ni han servido para modificar en lo más mínimo las líneas de combate que ocupamos en estos sectores.

La artillería leal ha desplegado una gran actividad tanto en Madrid y sus alrededores como en el sector de Guadalajara durante todo el día de hoy.

Actividades de nuestra aviación

Después del ataque en masa a que hacen referencia los primeros partes de hoy, nuestra aviación ha continuado esta tarde su ofensiva en el frente de Guadalajara. Una escuadrilla de monomotores bombardeó las posiciones enemigas de Montaner. Después, treinta biplanos de caza acometieron a una columna enemiga en la carretera general, entre Almadrones y Algora. Como consecuencia de este servicio se 'bro combate aéreo, pues surgieron aviones enemigos con el propósito de impedir nuestra ofensiva, siendo derribados tres aparatos fascistas marca «Fiat» uno de los cuales cayó en nuestras propias líneas.

La impresión es que en esta acometida se hicieron también al enemigo muchísimas bajas. Un grupo de seis aparatos de bombardeo, al llegar a Almadrones, descubrió treinta camiones parados en la carretera de La Juncuera, en dirección a Algora. A partir de aquí y hasta el pueblo de Algora inclusive, vio más camiones en número que no bajaría de quinientos, así como mucho personal a pie por la carretera y terrenos próximos a ellos, sin constituir unidades, formaciones ni guerrillas, pues se movía desordenadamente. Veinticinco aparatos de caza enemigos, «Fiat» y «Heinkel», que estaban sobre Miraflores, trataron de ganar altura para atacar a nuestros aviones e impedirles el bombardeo; pero antes de que lo consiguieran llegaron los

nuestros sobre la concentración de Algora y descargaron todas sus bombas contra ella y contra diversas baterías próximas a la carretera, que les hicieron intenso fuego.

Efectuado el bombardeo, los aviones leales, que habían conservado una altura de mil metros por no permitir las nubes otra mayor, bajaron estas y regresaron a su base, adonde llegaron sin novedad. Uno de los observadores, vió cómo un «Fiat» enemigo se retiraba lanzando humo.

A las 15.22 fué bombardeada hoy la estación de Sigüenza, desde una altura de 1.500 metros, por dos patrullas nuestras, que lanzaron contra las instalaciones ferroviarias dos bombas de doscientos cincuenta kilos; cien, de cien; veinte, de cincuenta, y veinte de diez, cayendo toda ésta sobre el objetivo y especialmente sobre los trenes militares formados, que eran unos quince, y encima de cuatro vagones plataformas había material locomotivo. Como consecuencia del bombardeo se produjo en la estación una explosión formidable, que hace suponer que fué destruido un depósito de combustible.

Durante este ataque surgieron doce cazas «Fiat», de los cuales sólo dos se decidieron a atacar. Uno de ellos fué derribado, volósele caer en barrena. La artillería antiaérea nos hizo mucho fuego, sin que sus disparos alcanzaran a nuestros aviadores.

EL TREN BLINDADO Su relación con otras armas y servicios en la guerra

Ya sabemos por la Prensa el intento del enemigo, que creía cosa fácil desbarbar nuestras líneas con su formidable aparato militar y presentarse de un salto en Guadalajara. No lo ha logrado; la moral de nuestros soldados es tal, que ha podido transformar una de las mayores ofensivas fascistas en un contraataque victorioso. Pero no hemos de hacernos ilusiones: el peligro sigue existiendo, y es a todos —especialmente a los comisarios— a quienes corresponde poner a contribución sus fuerzas para conseguir alejarlo.

Lo primero es que nuestro Ejército, que nuestros distintos Armas, deben unirse las distintas formas de lucha: con ojo y el corazón de los soldados lo conseguimos.

Los soldados del tren blindado, por ejemplo, han luchado magníficamente, y gracias también a su movilidad, han conseguido desbaratar los planes que por sorpresa pensaba alcanzar el ejército italiano. Ha supuesto en el flanco, en las proximidades de la vía, la avalancha fascista, que ha tenido que retroceder en las alturas y efectuar por allí sus avances. Evidentemente, esto resulta penoso y lento para sus proyectos invasores.

El enemigo ha buscado alturas próximas a la vía, y desde ellas ha abierto fuego de cañón contra el tren blindado, para vengarse del castigo recibido. Pero el tren blindado ha contestado, desafiando valientemente al mayor alcance de las piezas enemigas, que han sido localizadas, enmudeciendo algunas de ellas.

Ya de por sí esta situación es difícil; pero ha hecho más: el tren blindado no es solamente un conjunto de ametralladoras, cañones y fusiles. En él van ferrocarriles antiaéreas, que saben organizar, a pesar de la complejidad del servicio, la puesta a salvo de personas y víveres de los pueblos más ame-

nazados por las hordas fascistas; que saben recuperar para la República miles de cañones de ganado que se hallaban dentro de las líneas enemigas; que ven las mandaderas de nuestra del fascismo, y que hacen un croquis y lo remiten, acompañado de un impreso, al Estado Mayor, para que nuestros valientes ejércitos puedan destruirlos.

Sería largo de contar las innumerables hordas y posibilidades del tren; pero he cogido la pluma para decir que todos estos hechos habrán sido superados si otras Armas, especialmente la infantería, caballería e ingenieros zapadores hubiesen secundado al tren.

El tren blindado, por sí mismo, no lo puede hacer todo: necesita que el terreno destruido por el enemigo sea cubierto por nuestros hombres, con el propósito de no abandonarlo jamás, si no es para avanzar. Los mandos militares no ignoran nada de esto. Ahora han de saberlo también los soldados y tenerlo presente, como una condición fundamental de guerra.

En lo sucesivo podremos alcanzar triunfos resonantes si los comisarios comienzan inmediatamente a alinear a sus soldados sobre la utilidad del perfecto y rápido cumplimiento de esta obligación. Ningún comisario puede permanecer tranquilo mientras haya algo que por falta de comprensión, o lo que sea, no funciona bien.

He visto los trabajos que efectúa el enemigo cuando ocupa un terreno que juega de valor: en seguida, desentendiéndose de todo lo demás, se dedica a sembrarlo de ciegos también nidos para las ametralladoras y artillería que viene detrás.

Los soldados fascistas trabajan así porque la pistola de los jefes los apunta. Nosotros no necesitamos estos procedimientos para lograrlo. Basta con que pensemos en

“LA INTERNACIONAL” FASCISTA



“Agrupémonos todos —en la fuga final...”

(De «Adelantos».)